

Tema 9. La unidad

Unidad: La seguridad

I. Base bíblica

Filipenses 2:2

completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

II. Textos de desarrollo

Efesios 4:13-16

hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; ¹⁴para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, ¹⁵sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, ¹⁶de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

III. Introducción

La unidad del pueblo de Dios es un misterio de los más difíciles de comprender, puesto que la naturaleza humana no tiene, de ninguna manera, la tendencia a vivir en armonía y en comunión con sus semejantes. Esta novedad en el pueblo de Dios y, especialmente en el Nuevo Testamento, en la comunidad de los nacidos de nuevo, resulta uno de los principales retos para la búsqueda de la revelación necesaria, para que cada ministerio haga la parte que le corresponde.

En nuestra unión con Cristo, en el nuevo nacimiento, sucede lo que está escrito: *"el que se une a Cristo un espíritu es con Él"* (1ª Corintios 6:17). Al analizar este fenómeno entendemos que la decisión de haber recibido a Jesucristo como Salvador, aún, sin comprenderlo, venimos, en virtud del nuevo nacimiento, a ser uno en Cristo, y Él se convierte en el principio básico de la nueva vida, tomando en cuenta, que esta unidad no es de naturaleza organizacional, sino espiritual, la cual se manifiesta de manera visible en la vida de la iglesia y sería uno de los principales testimonios de su unión con Cristo.

Como todo, en la vida del nuevo hombre, a partir de su nuevo nacimiento, su desarrollo es progresivo y absolutamente voluntario, de modo que, a medida que comprende su unión con Cristo, entenderá su relación con los miembros del cuerpo místico. De ninguna manera tendría tanta importancia la unidad con los miembros del cuerpo, sino fuera la condición vital para comunicar vida a los demás, al mismo tiempo que recibe vida para sí mismo.

El objetivo de los cinco ministerios está orientado, precisamente, a desarrollar los miembros del cuerpo y su unidad vital, a fin de que su desarrollo sea como dice Efesios 4:16 *"de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor."*

Es indudable que este misterio de los miembros del cuerpo de Cristo está lejos de la comprensión de la razón humana, por lo que se espera que el Espíritu Santo revele, por lo menos, la función de cada oficio ministerial a quienes son convocados, para su realización, en diferentes lugares, entornos y tiempos.

La visión del cuerpo de Cristo se podría comprender alumbrados por el Espíritu Santo, entendiendo los planos que dejó el perito arquitecto de la iglesia, sin embargo, los planos no son el edificio, por lo que los distintos escritores que se refirieron al asunto, inspirados por el Espíritu Santo, dejaron, alegóricamente, su explicación del diseño del cuerpo de Cristo, utilizando la figuras de: un templo, un ejército, del cuerpo, del sacerdocio, de la novia. El apóstol Pedro, por su parte, deja plasmado que es un edificio de piedras vivas, como dice 1ª Pedro 2:5 *“vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.”* La unidad del cuerpo de Cristo es parecida al templo de Salomón que fue pre fabricada en distintos lugares, por distintos grupos de personas especialistas en lo que hacían, de modo que al llevarlo al terreno donde se construyó, no hubo necesidad de golpes de martillo, sino que todo ensambló perfectamente.

1ª Corintios 1:10

Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

1ª Corintios 3:10

Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

Romanos 12:5

así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.

A) La unión vital

Dios es Espíritu y vive en luz inaccesible, y se dio a conocer a través de su Hijo que es de su misma naturaleza, como dice Hebreos 1:3 *“el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”*. Así el Hijo trajo la vida a los que estaban muertos en sus delitos y pecados, y les dio potestad de llegar a ser hijos de Dios, esto implica que la unión del Hijo con el Padre genera vida para los hombres.

Todo el misterio de la redención está basado en la unidad con la vida, por lo que los miembros del cuerpo de Cristo deben también ser uno, para poder comunicarse vida entre sí, esa interdependencia debe ser entendida con la mente de Cristo, debido a que la naturaleza humana no la comprende ni la puede practicar. Ese vínculo de unidad en amor, es la clave para el crecimiento de cada miembro en el cuerpo, como se ve en la vida natural, en la reproducción del ser humano, que la unión vital en el vientre genera un nuevo ser, al grado que trae en su conformación todas las características de quien lo engendró. De la misma manera, cuando una semilla cae en la tierra y lleva fruto es exactamente igual a la planta que generó la semilla, no hay mejor explicación del fenómeno que la unidad que la vid y los pámpanos. Si entre la vid y los pámpanos no hay unidad, no habrá fruto; así los santos en el Reino, deben ser uno en su naturaleza espiritual,

y en su relación práctica, como dice Romanos 2:7 *“vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad.”*

Juan 1:4

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Colosenses 1:15

El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.

Juan 15:5

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

Juan 12:24

De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

1ª Corintios 8:6

para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.

Juan 17:3

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

B) El desarrollo

El crecimiento, como individuos y como cuerpo, viene a consecuencia de hablar la Verdad en palabra y en obra; y el amor, en manera y en espíritu, relaciones poco conocidas para los creyentes, tomando en cuenta que la manera de pensar humana está lejos de comprender esta verdadera relación. Debe existir entre los miembros del cuerpo, en particular, la unidad orgánica del Padre con el Hijo y el Hijo, como cabeza de la iglesia, comunica estos elementos básicos del crecimiento a través del Espíritu.

El trabajo de los ministerios en la edificación del cuerpo de Cristo es, precisamente, instruir y cuidar que esta relación misteriosa se realice entre los miembros, desde luego, en medio de la multitud de criterios en las distintas comunidades de los nacidos de nuevo, de tal modo que la verdad del Evangelio de Cristo, junto con el amor, deben ser el afán del cuerpo de Cristo y los ministerios.

La verdad y el amor son esenciales para que la iglesia crezca en todo, hacia Aquel que es la cabeza. La verdad (el Evangelio) es la sustancia, y el amor es el ambiente que contribuye al crecimiento espiritual. La verdad sin amor no es suficiente, el amor sin verdad es una decepción. La doctrina bíblica sin amor se convierte en reglas rígidas, y el amor sin doctrina sana resulta sin sabor, pero unidos estos dos elementos producen un sano crecimiento individual y al cuerpo místico de Cristo.

La meta de este crecimiento es ser como Cristo, en todo el sentido de la palabra, no dioses, pero semejantes a Él. En Él la iglesia llega al ideal de unidad y madurez espirituales, estabilidad doctrinal y crecimiento pleno.

Efesios 4:15-16

sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, ¹⁶ de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Efesios 3:17-19

para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸ seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, ¹⁹ y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Colosenses 2:2

para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo,

C) La meta

Después de definir el desarrollo de la iglesia es menester pasar a considerar la conducta moral de las comunidades. El apóstol Pablo, después de considerar la unidad del cuerpo termina su exposición al respecto, haciendo un llamamiento a la iglesia a un andar digno que honre la fe que obedece.

La consideración del tema de la conducta de la nueva vida en Cristo, es de suma importancia para generar un ambiente propicio para el desarrollo y el crecimiento de la comunidad, tomando en cuenta que los escenarios y el ambiente en el medio tiene mucho que ver en la calidad de vida de los creyentes. Una iglesia que trata, en armonía, de cumplir las diversas responsabilidades para su convivencia pacífica y armoniosa y, por supuesto, la conducta moral correcta de parte de todos sus miembros, especialmente en su relación con el mundo, en otras palabras, el apóstol sugiere a los santos un andar digno de su vocación. Desde luego, dando a conocer una conducta distinta de los no creyentes, como una manera de difusión de su fe, considerando que no hay mejor evangelismo que el que se difunde con la boca y se respalda con la vida práctica. Le sugiere una mente renovada que sería como el instrumento más importante para su rendición a Cristo.

Romanos 12:1-2

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. ² No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Efesios 5:2

Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

3ª Juan 1:3

Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad.

Conclusión**Juan 17:23**

Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.